

KNOT

Zelynn

Traducción Autorizada -Meu-

—— Capítulo 5.5: Destino ——

El sordo zumbido del motor se apagó cuando el auto se detuvo frente a la casa, casi en el mismo segundo en que Nakhun salió del auto. No perdió tiempo en mirar a su alrededor. Desde que Sila había llamado para informar sobre el estado de Phatsa, sintió como si le hubieran oprimido el corazón con fuerza durante todo el camino. Su cuerpo ya estaba tan tenso que apenas podía soportarlo, y saber que Phatsa realmente estaba empeorando le había arrebatado la poca paciencia que le quedaba. Nakhin salió apresuradamente del auto justo detrás de él.

—Hermano, cálmate primero.

Pero Nakhun no respondió.

Caminó a pasos largos directo hacia la casa, moviéndose con demasiada rapidez como para considerarlo una caminata normal. Era el ritmo de un hombre con un único destino en mente, alguien que no tenía la menor intención de detenerse ante nadie que intentara interponerse en su camino. Sila, que había llegado antes, se hizo a un lado de inmediato para despejarle el paso. Dentro de la habitación Ongsa, quien acababa de levantar la vista desde donde estaba sentado junto a Phatsa, fue tomado completamente desprevenido. No esperaba que la persona que los perseguía llegara tan pronto.

Solo una fracción de segundo después...

¡Bang!

La puerta del dormitorio fue abierta de una patada con tanta fuerza que chocó violentamente contra la pared. La madera alrededor del marco se astilló al instante. El impacto fue lo suficientemente violento como para hacer temblar toda la habitación. Ongsa se sobresaltó por la conmoción y giró la cabeza bruscamente.

Nakhun estaba de pie allí.

Sus ojos oscuros se habían afilado, profundizándose hasta parecer casi negros. En esa fracción de segundo, su rostro estaba tan desprovisto de emoción que apenas quedaba un rastro de humanidad en él. Ya no se parecía al sereno hijo mayor de una familia prominente. Ya no se parecía al hombre que todos conocían, el hombre que siempre se había mantenido bajo un perfecto autocontrol.

En su lugar, parecía un depredador que finalmente había rastreado a su pareja destinada.

Ongsa se congeló por apenas un latido.

Pero para Phatsa, que yacía inconsciente en la cama, el mero aroma de Nakhun inundando la habitación fue suficiente.

El frágil cuerpo que había estado inmóvil momentos antes se agitó de repente, como si fuera despertado por algún instinto profundo y primitivo. Ni siquiera abrió los ojos por completo. En cambio, se inclinó instintivamente hacia la fuente de ese aroma.

—Phatsa...

Ongsa apenas tuvo tiempo de pronunciar el nombre de su amigo.

Pero Nakhun fue más rápido de lo que las palabras pudieron salir de su boca. En un abrir y cerrar de ojos, ya estaba al lado de Phatsa; sus fuertes brazos atraparon ese cuerpo debilitado justo antes de que pudiera resbalar de la cama. Phatsa se aferró a él de inmediato, como alguien que finalmente hubiera encontrado lo único que había estado buscando desesperadamente.

Su rostro encendido por la fiebre se presionó con fuerza contra el pecho de Nakhun, con la respiración agitada e irregular, como si cada parte de su ser hubiera estado suplicando por esto, cada segundo.

La escena hizo que el corazón de Ongsa casi se detuviera.

Pero la conmoción no duró mucho. En su lugar, su feroz y casi posesiva protección hacia su hermano menor surgió en el acto. Se puso de pie de un salto y corrió hacia adelante, agarrando la muñeca de Phatsa de inmediato.

—¡Suelta a Phatsa!

Ongsa no pensaba en nada más en ese momento, excepto en su absoluta negativa a dejar que ese hombre peligroso se llevara a su hermano tan fácilmente. Lo único que sabía era que no permitiría que se lo llevara con tanta facilidad.

Pero en el momento en que los alcanzó, Nakhun levantó la mirada.

Y una fuerza opresiva emanó de él al instante.

No era solo su mirada.

No era solo ira.

Era algo mucho más pesado, una presión aplastante tan intensa que casi se sentía tangible.

Ongsa se detuvo en seco.

Aunque era un Beta y no tenía la sensibilidad de un Alfa o un Omega para percibir las feromonas, en ese minuto sintió de forma clara y aterradora que el hombre frente a él estaba liberando algo. Ya fuera que lo hiciera de manera inconsciente o que simplemente ya no tuviera intenciones de contenerse, era pesado. Era frío. Era tan aterrador que los instintos físicos de Ongsa reaccionaron antes de que su cerebro pudiera procesarlo; podía sentirlo con una claridad aterradora.

La mano envuelta alrededor de la muñeca de Phatsa... se debilitó por una fracción de segundo.

Su respiración se entrecortó, como si una mano invisible se hubiera cerrado alrededor de su garganta.

Este tipo de miedo era un terror que Ongsa nunca antes había conocido.

No era un miedo ordinario.

Era un terror arraigado profundamente en él por el instinto: el instinto de un ser vivo más débil forzado a doblegarse ante algo mucho más poderoso.

Ongsa todavía intentaba no soltarlo, incluso cuando todo su cuerpo temblaba.

—No te lleves a Phatsa...

Su voz se suavizó sin que se diera cuenta.

Las cejas de Nakhun se juntaron de inmediato y su mirada se oscureció como si estuviera a punto de arrebatarse a Phatsa por la fuerza. Si otra voz no hubiera intervenido primero, la tensión de la habitación se habría roto por completo.

—¡Hermano Nakhun!

Nakhin entró corriendo justo a tiempo. Al asimilar la escena ante él, supo de inmediato que si dejaba que la situación escalara por unos segundos más, sucedería algo terrible. Intervino apresuradamente.

—Cálmate. No lastimes a su amigo.

Las palabras "*su amigo*" hicieron que Nakhun se detuviera por un instante efímero.

No mucho.

Pero fue suficiente para que la presión aplastante que pesaba sobre la habitación disminuyera, solo un poco.

Al instante Ongsa logró tomar una bocanada de aire un poco más profunda, a pesar de que sus temblores no habían cesado.

Nakhun lo miró fijamente por un momento antes de volver a dirigir su mirada hacia Phatsa, quien todavía estaba hundido contra él y se negaba a soltarlo. El comportamiento de Phatsa dejaba todo dolorosamente claro. Ese cuerpo estaba clamando por alguien, y la respuesta no era otra persona más que él.

Al final, Nakhun no perdió más tiempo.

Tomó a Phatsa con firmeza en sus brazos, sosteniéndolo como si temiera que incluso un segundo más de retraso fuera demasiado tarde. Luego se dio la vuelta y salió de la habitación a grandes pasos sin mirar atrás.

Phatsa, acunado en sus brazos, se acurrucó débilmente buscando ese aroma, como si incluso en la inconsciencia supiera exactamente dónde debía estar.

Ongsa solo pudo quedarse allí de pie, contemplando la escena en un silencio atónito.

Hasta que Nakhun desapareció verdaderamente por el umbral.

Solo entonces todas las fuerzas abandonaron el cuerpo de Ongsa de golpe. Se desplomó en el suelo casi de inmediato, temblando incontrolablemente, con ambas manos frías como el hielo. Su corazón golpeaba con violencia contra sus costillas, como si la fuerza opresiva de hacía unos momentos aún no lo hubiera liberado.

Nunca se había enfrentado a algo así.

Nunca había sabido que el miedo nacido del instinto pudiera ser tan aterrador.

Las lágrimas corrieron por sus mejillas antes de que se diera cuenta.

En parte por miedo.

En parte por la conmoción.

Y en parte porque Phatsa realmente se había ido.

Nakhin, que seguía en la habitación, lo miró y su expresión cambió al instante. Caminó rápidamente hacia él, arrodillándose a su lado sin pensarlo dos veces, antes de rodearlo con cuidado en un abrazo suave.

—Ya está bien, todo está bien.

Pero Ongsa no podía dejar de temblar.

Respiraba con bocanadas cortas e irregulares, ocultando su rostro contra el hombro de Nakhin por un momento antes de que sus sentidos regresaran lentamente, pieza por pieza. Y en el instante en que la claridad volvió a él, la realidad se impuso con toda su fuerza una vez más.

Se habían llevado a Phatsa.

Ongsa lo empujó de inmediato.

—¡Phatsa!

Se puso de pie con dificultad, pero Nakhin lo tomó del brazo.

—Cálmate primero.

—¿Cómo se supone que me calme? —espetó Ongsa al instante, con la voz temblando tanto por el miedo como por la ira—. ¡Se llevó a Phatsa!

—Tu amigo estará a salvo.

—¡No te creo!—respondió Ongsa casi de inmediato.

Su rostro reflejaba un pánico genuino. Empujó a Nakhin con fuerza, una reacción desesperada de quien ya no encontraba forma de canalizar todo el fuego y el caos que le consumía por dentro.

—¿¡Cómo pretendes que confíe en alguien tan aterrador!?

Nakhin retrocedió un poco, pero no dejó que el otro fuera tras ellos. Se estiró para contener a Ongsa de nuevo. Sin embargo, Ongsa, demasiado abrumado para pensar con claridad, solo pudo forcejear contra él.

No era una fuerza suficiente como para lastimarlo de verdad. Pero bastaba para demostrar que el Beta se había desmoronado por completo.

—¡Suéltame!

Esas manos delgadas golpearon el hombro de Nakhin una y otra vez, impulsadas por una caótica tormenta de ira y miedo. Nakhin intentó sujetarle ambas muñecas, pero cuanto más lo sostenía, más se debatía Ongsa, como si todo su cuerpo desbordara emociones que no sabía cómo manejar.

—Escúchame primero.

—¡No quiero escuchar!

Replicó Ongsa entre lágrimas, justo antes de descargar otro puñetazo con fuerza contra el pecho de Nakhin.

Nakhin respiró hondo, como un hombre al que realmente se le hubieran agotado las opciones.

Luego, en el segundo siguiente, extendió las manos, acunó el rostro de Ongsa con ambas y bajó la cabeza para besarlo.

Todo el cuerpo de Ongsa se congeló.

El beso no fue forzado. No fue profundo. Pero fue lo suficientemente rápido y firme como para hacer que todo ante sus ojos se detuviera de golpe.

Todo el caos, las lágrimas y los puños que había estado lanzando momentos antes parecieron cortarse a la vez.

Los ojos de Ongsa se abrieron de par en par. Su cuerpo tembloroso permaneció paralizado exactamente así, hasta que Nakhin se apartó lentamente y lo miró directo a los ojos.

—Detente.

La voz de Nakhin bajó un tono más de lo habitual, completamente desprovista de su característico tono juguetón; no quedaba nada de su habitual tranquilidad y soltura.

—Tu Phatsa definitivamente no va a morir. Si mi hermano vino a buscarlo personalmente de esa manera, significa que bajo ningún concepto dejará que le pase algo a tu amigo.

Ongsa se quedó atónito. Las lágrimas aún inundaban sus ojos abiertos, con el rostro pálido por la pura conmoción y terror. Pero debido a ese beso repentino, realmente había dejado de luchar.

Al ver esto, Nakhin retiró lentamente las manos del rostro de Ongsa.

La habitación quedó en silencio una vez más. Solo se escuchaba el sonido de la respiración irregular. El sonido de los corazones que aún latían desbocados.

Y la verdad que nadie se atrevía a decir en voz alta.

Llegados a este punto... todo se había escapado verdaderamente del control de cualquiera.

Nakhun llevó a Phatsa de regreso a su propia habitación casi de inmediato.

La puerta del dormitorio se cerró suavemente detrás de ellos, pero el silencio en el interior no hizo nada por calmar el ambiente. En todo caso, hizo que la respiración irregular de la persona en sus brazos se escuchara aún más clara. Phatsa todavía se encontraba entre el sueño y el delirio. Tenía los ojos entreabiertos, las mejillas sonrojadas y cada bocanada de aire caliente que rozaba la piel de Nakhun se sentía casi abrasadora.

En el momento en que Nakhun lo recostó en la cama, Phatsa, de forma inmediata y automática, estiró los brazos y lo sujetó.

Sus manos delgadas se aferraron con fuerza a su camisa. Todo su cuerpo se inclinó hacia él. Su rostro encendido por la fiebre se acurrucó contra el pecho de Nakhun, como si la persona ante él pudiera desaparecer en el momento en que la soltara.

Nakhun se congeló por completo.

El aroma de Phatsa ya no era la misma lluvia suave de antes. Ahora era más dulce, más cálido y discretamente más peligroso que nunca. Incluso Nakhun, que siempre había mantenido sus instintos bajo un control estricto, podía sentir cómo los últimos restos de su autocontrol se consumían poco a poco.

—Mírame primero.

Su voz era baja mientras intentaba reprimir todo bajo su respiración entrecortada.

Pero Phatsa no lo miraba.

El más joven solo seguía aferrado a él, apoyando la frente contra el pecho de Nakhun como si intentara buscar consuelo en el aroma del que había estado hambriento. Esos labios, usualmente tan afilados y listos para discutir, estaban ahora ligeramente entreabiertos, respirando con suavidad contra su pecho antes de volverse más pesados de nuevo. Nakhun no tuvo más remedio que cerrar los ojos por un momento.

Realmente estaba al límite. Pero aun así, intentó contenerse.

Nakhun sujetó suavemente los hombros de Phatsa y lo apartó lo justo para mirarle el rostro.

—Escúchame.

La persona en la cama levantó lentamente la mirada para encontrarse con los suyos. Estaban nublados por una bruma que se negaba a disiparse, llenos de calor, confusión y un anhelo tan visceral que el propio Phatsa probablemente ni siquiera comprendía.

—Tú...

Esa única palabra fue tan débil y entrecortada que casi rompió el poco autocontrol que le quedaba a Nakhun.

Nakhun respiró hondo e intentó hablar despacio, como si le hablara a alguien atrapado dentro de una pesadilla.

—Estoy aquí... Todo está bien ahora... Cálmate.

Las cejas de Phatsa se fruncieron levemente, como si intentara comprender. Pero en el momento en que Nakhun se movió apenas un centímetro, intentando apartarse, Phatsa lo siguió apresuradamente. Sus manos se tensaron desesperadamente alrededor de la camisa de Nakhun.

—No...

Nakhun se detuvo.

Phatsa apretó los labios. Su rostro sonrojado se veía genuinamente desconsolado, como si el hecho de que Nakhun se apartara un sólo centímetro fuera suficiente para destrozar su mundo entero.

—No te vayas...

La súplica fue tan silenciosa que casi desapareció. Tan tenue que apenas fue un suspiro. Sin embargo, golpeó el pecho de Nakhun con más fuerza que cualquier otra cosa hubiera podido hacerlo.

Nakhun lo miró, plenamente consciente de que estaba siendo arrastrado por esta persona sin que Phatsa siquiera lo intentara. Trató de quedarse quieto. Trató de no ceder. Trató de razonar con él, de darle a Phatsa la oportunidad de volver en sí primero. Pero cuanto más se contenía, más empezaba a temblar ese labio inferior.

Esos ojos se enrojecieron lentamente. Como si fuera a romper a llorar en cualquier segundo.

Y eso fue lo que finalmente hizo que Nakhun se rindiera.

Dejó escapar un suspiro largo y silencioso antes de levantar una mano para acariciar el cabello humedecido por el sudor de Phatsa con una delicadeza dolorosa.

—Está bien.

Su voz era baja, casi un susurro.

—No me voy a ningún lado.

Phatsa se calmó un poco, pero aun así se negó a soltarlo.

Nakhun se inclinó más cerca, hasta que sus frentes prácticamente se tocaron, y habló lenta y claramente, deseando que cada palabra se grabara profundamente en el corazón de Phatsa.

—Pero si continúas actuando de esta manera, no te aseguro que pueda seguir siendo delicado contigo.

La advertencia no asustó a Phatsa en absoluto. En lugar de asustarse, ese pequeño y testarudo gatito solo lo miró con esos ojos húmedos y aturdidos, tan suaves y confiados que la determinación de Nakhun estuvo a punto de colapsar por completo otra vez. Sus delgados dedos se elevaron, rozando con timidez la mandíbula de Nakhun antes de detenerse cerca de sus labios, como si fueran atraídos allí por el instinto. El simple hecho de pensar en esa boca hizo que Nakhun sintiera un impulso primitivo de devorar ferozmente los labios carnosos del testarudo mocososo frente a él.

—¿Por qué no me besas?

La pregunta fue suave, casi un quejido, pero conllevaba el suficiente anhelo como para entrecortar la respiración de Nakhun.

—¿Quieres que te bese?

—¿Y tú no quieres?

El corazón de Nakhun se ablandó irremediablemente. Escuchar esa voz llorosa y temblorosa fue suficiente para despojarlo de la poca defensa que le

quedaba. Los labios carnosos que Phatsa había estado provocando de repente besaron su travieso dedo antes de succionarlo suavemente, haciendo que el propio rostro de Phatsa se encendiera con un calor intenso.

Antes de que pudiera preguntar algo más, Nakhun lo besó con un deseo puro y sin filtros. Esos labios pequeños, carnosos y tersos eran tan increíblemente dulces que podrían provocar un ataque al corazón; vertió su deseo en ellos, con una dulzura tan embriagadora que casi hizo que su corazón fallara. Parecía alguien inocente, entonces ¿por qué era tan malditamente bueno besando? Nakhun deslizó su lengua ardiente dentro de la boca del otro. La pequeña lengua respondió casi por instinto, torpe pero entusiasta, dejando que el beso se profundizara antes de que se diera cuenta. Entrelazado con ese aroma a lluvia que colmaba sus pulmones, se trataba de un beso capaz de enviar un estremecimiento directo al corazón.

Entonces, el síntoma comenzó a brotar de nuevo. Phatsa sintió un dolor pesado y punzante instalarse en la parte baja de su estómago, lo suficientemente intenso como para llenarle los ojos de lágrimas. La necesidad cayó sobre él de golpe, abrumando hasta el último ápice de razón, hasta que se encontró haciendo algo tan vergonzoso que jamás pensó que haría en su vida. Temblando de vergüenza, Phatsa tomó la mano de Nakhun y la guió hacia el lugar donde más le avergonzaba necesitar. A pesar de que entendía perfectamente lo que estaba ocurriendo, Nakhun quería saborear las adorables y tiernas reacciones de Phatsa un poco más de tiempo.

—¿Te duele aquí? —Dedos ásperos tocaron suavemente la punta, haciendo que Phatsa diera un respingo. El líquido húmedo y caliente que brotaba era profundamente humillante. Se sentía avergonzado por su reacción, pero la sensación era innegablemente placentera.

—Está duro...

Phatsa asintió con desesperación. No sabía cómo planeaba ayudarlo el Alfa, solo sabía que ya no podía soportar ese dolor por su cuenta; no podía aguantarlo más.

Esto no se parecía en nada a lo que Phatsa había imaginado. Nakhun acarició su virilidad con un toque ligero como una pluma. Una oleada de calor lo atravesó, con un placer abrasador recorriendo sus venas. Entonces, Phatsa soltó un grito ahogado, incapaz de contenerlo, cuando unos labios cálidos envolvieron su miembro.

¡Esto es una locura!... Pero se siente tan bien.

Normalmente, Nakhun nunca complacía oralmente a sus parejas de cama. Este era estrictamente un caso especial. La fragancia de las gotas de lluvia se esparció intensamente por el aire a medida que el Omega se acercaba a su clímax. Los dulces gemidos que se sincronizaban con el ritmo del movimiento de sus caderas eran peligrosamente eróticos.

Al principio, Nakhun pensó que Phatsa poseía rasgos más parecidos a los de un Alfa, pero en este momento, tenía que corregirse. La forma en que meneaba y frotaba su cintura y sus caderas era más seductora que la de cualquier otro Omega que hubiera conocido jamás. No deseaba nada más que someterlo contra el colchón.

—Atrás... —Sucedió de nuevo, esa voz dulce y temblorosa hizo una suave súplica.

Bajo la estrecha entrada, el Omega producía lubricación de forma natural. Llevaba exactamente el mismo aroma embriagador de feromonas de su cuerpo. En el momento en que Nakhun rozó la apertura con su dedo, el pequeño cuerpo de Phatsa se estremeció, arqueándose abiertamente y ofreciéndose a él.

—¿Puedes meterlo?

Si entraba en él en este momento, implicaría consumarlo todo y desde esta misma noche pasarían a ser parejas destinadas, enlazadas para siempre e incapaces de separarse.

—Estás tan mojado.

—Quiero... Ah... —Bastó un solo dedo abriéndose paso a través del anillo estrecho para que las cálidas paredes internas lo apretaran con fuerza, como si dejarlo ir fuera a destruirlo. Nakhun no podía ni vislumbrar la locura que desataría cuando

empiecen a hacerlo de verdad; Nunca pasó por su mente que una experiencia semejante lo haría perderse a sí mismo por completo

—No te arrepientas de lo que pase esta noche.

—Me haré responsable.

Nakhun se detuvo un momento antes de repetirlo otra vez con una voz mucho más firme que antes:

—No dejaré que vuelvas a estar solo.

Phatsa parpadeó despacio, como si su conciencia a la deriva intentara aferrarse a la promesa, palabra por palabra. Aunque no pudiera entenderlo todo. Aunque todavía no supiera realmente quién era el hombre que lo sostenía.

Solo la inquebrantable certeza en esa voz fue suficiente para hacerlo creer, aunque fuera un poco.

Y finalmente, Phatsa se acurrucó contra él una vez más. Esta vez no fue con desesperación. Era simplemente el deseo de estar cerca. De ser sostenido. De estar absolutamente seguro de que ese aroma nunca más lo abandonaría.

Nakhun cerró los ojos lentamente y lo rodeó con sus brazos en respuesta, con tanto cuidado como pudo. A pesar de que todavía ardía por dentro. A pesar de que sus instintos de Alfa continuaban rugiendo implacables.

En ese instante, comprendió más claramente que nunca que lo primero que debía hacer no era dejarse llevar por el deseo, era tranquilizar a la persona en sus brazos. Hacerle saber que no sería abandonado. Que no tenía por qué temer. Y que todo lo que estaba ocurriendo... aquel que lo había mordido se haría cargo de todo.

En el mismísimo instante en que la dureza de Nakhun lo penetró, Phatsa lo abrazó con fuerza, con la mandíbula apretada mientras luchaba por mantener el control. Esto iba mucho más allá de sentirse solo "*bien*". Era abrasador, suave y completamente absorbente. ¿Qué clase de criatura era esta persona? ¿Cómo podía verse tan dolorosamente sensual y, a la vez, tan devastadoramente inocente?

El ritmo sincronizado de ambos se volvió más pesado. Phatsa gemía con tanta dulzura, un sonido que jamás se habría creído capaz de emitir. Especialmente cuando las estocadas profundas golpeaban implacablemente su punto más sensible, la indefensa dulzura de su voz bastaba para hacer flaquear el autocontrol de Nakhun.

Finalmente, el clímax los alcanzó. Nakhun apretó la mandíbula hasta que las venas de sus sienes se marcaron, antes de liberar su deseo, inundando el canal estrecho que se contraía y exprimía de forma continua. En ese mismo instante, la intimidad de Phatsa expulsó con fuerza un fluido igualmente cálido sobre sus estómagos.

El lazo de los compañeros destinados quedó completamente formado.

